

EL COCOLIZTLE Y EL RETORNO A ESPAÑA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ

Por José Enrique Campillo y Victoria Cuevas

Hernández tardaría en conocer la buena noticia de la llegada sin problemas de sus libros al Monasterio de El Escorial. Mientras espera impaciente el permiso real para regresar a Castilla, sigue trabajando sobre las versiones en español y en nahuatl de la Historia de las plantas de Nueva España, que en latín había enviado a Madrid. Pero un nuevo suceso pondrá a prueba, una vez más, su sentido de la responsabilidad: el mal del Cocoliztle.

Se trataba de una terrible epidemia que se extendió rápidamente por todo el territorio de Nueva España, cebándose principalmente en la población indígena. El propio Hernández explica así su inicio: En el fin del mes de agosto de mil quinientos y setenta y seis años, comenzó a sentirse en esta ciudad de México una muy terrible enfermedad de la cual morían muchos de los indios naturales. Respecto a sus causas comenta: Los naturales llaman a esta enfermedad Cocoliztle y los astrólogos dijeron que la causa era la conjunción de ciertas estrellas. Los médicos decían que eran pestilencias. Esto cuadró por ser tiempo de estío y no haber llovido mucho durante dos años y por haber excesivo frío y excesiva calor, en poca distancia de tiempo y nublarse y no llover.

Desde los primeros momentos de la epidemia, Hernández empezó a tomar decisiones. Dejó a un lado sus achaques, sus estudios y la preocupación obsesiva por el destino de sus libros, para actuar como protomédico y por tanto, como responsable de los problemas de salud del virreinato. Inmediatamente organizó la lucha contra la epidemia, al tiempo que con otros médicos, analizaba las posibles causas del mal. Lo más novedoso fue que, ayudado por su amigo el doctor Alonso López de Hinojosos, realizó numerosas autopsias de cadáveres en un intento de comprender la naturaleza del mal y encontrar formas de atajarlo.

La mortandad fue grande. Los poblados quedaron desolados, las industrias y campos vacíos. Hernández se quejaba de que, incluso, habían desaparecido con



esta pestilencia muchos de los médicos y pintores indios que colaboraban con él. Pero por otra parte, la epidemia le dio ocasión para escribir un breve estudio, titulado *De morbo Novae Hispaniae anni 1576 vocato ab indiis cocoliztle*. Una vez más, con el rigor científico que le caracterizaba, describió el cuadro clínico de la enfermedad, la epidemiología, indicó los remedios que se podían utilizar tanto de la farmacología

européa como de la indígena. Esto supone tener en consideración las opiniones de los médicos indígenas, lo cual indica una amplitud de miras sorprendente, sobre todo si se compara con la que demostraban el resto de los médicos españoles. Por supuesto que como sus colegas estaba convencido de la superioridad de la medicina europea, pero su espíritu abierto a cualquier novedad, le llevaba a anotarla y a verificar sus efectos mediante la experimentación. En algunas ocasiones, los resultados obtenidos le hicieron llegar a dudar de sus principios médicos. Así sucede, por ejemplo, cuando afirma: Bien sé que es opinión muy arraigada en los médicos indios que el calor se combate con el calor, lo cual tal vez no sea del todo errado, ni carecer por completo de verdad.

Pasada la conmoción ocasionada por la epidemia, Hernández volvió a sus rutinas, mientras se iba consumiendo el sexto año desde su llegada a América. Por fin, a finales de 1576, recibió la ansiada autorización

web - diseño gráfico - audiovisual - formador Nuevas Tecnologías

diseño web

José Antonio Cano de la Cuadra

Tel: 600 255 567
mail: canodelacuadra@gmail.com
web: portafolio.quedaryfotografiar.com

ADUANA

C/ADUANA 17
LA PUEBLA DE MONTALBÁN
TEL: 925 750 101
aduanapuebla@gmail.com

107.2 fm
RADIO PUEBLA
Contigo en el dial

www.radiopuebla.com